

> EL DOMINIO DEL INGLÉS / Los españoles en la Premier

Historias de fútbol en inglés

Jugadores españoles de la liga inglesa cuentan cómo se adaptaron al idioma

BEGOÑA PÉREZ / Londres
Especial para EL MUNDO

Michel Salgado escogió el Blackburn Rovers en lugar de un «retiro dorado» por el idioma. Al contrario que muchos futbolistas españoles recién aterrizados en la Premier, el ex madridista llegó a Inglaterra con la lección aprendida y se lanzó «en plancha» a comentar partidos de la Liga y la *Champions League* en Sky Sports. Fue una forma de perder la vergüenza por la vía rápida, porque él asegura que hace dos temporadas su inglés todavía dejaba mucho que desear.

De pequeño se fogueó con la lengua de Shakespeare durante un mes de convivencia con una familia en Inglaterra. Su cuñada es inglesa y sus lecciones le permitieron ser el único del vestuario del Real Madrid con suficiente cara para intercambiar chascarrillos con David Beckham, Woodgate y Owen. Ahora dice estar encantado con la idea de haber mejorado notablemente el vocabulario y de que sus hijos hayan tenido la oportunidad de dominar una lengua que les abrirá puertas en el futuro.

Los vástagos suelen tomar la delantera a los padres gracias a su habilidad para aprender idiomas a temprana edad. Fue el caso de Rafa Benítez, que llegó a un punto en que no conseguía entender a su hija pequeña, Agatha, porque había asimilado el acento *scouse* de Liverpool, incomprensible incluso para cualquier británico ajeno a Merseyside.

También ocurre cuando aprenden palabras coloquiales. En una ocasión Benítez pensó que una de las niñas le estaba pidiendo unas botas (*boots*) hasta que la pequeña tuvo que abrir la nevera para indicarle que quería un sándwich (*butty*). El entrenador español llegó a Liverpool con un inglés más que aceptable, pero él, siempre perfeccionista, se quejaba de que el hecho de ser de la escuela del francés le encorsetó su evolución en el vocabulario y la gra-

mática. En el vestuario le costó comprender a los jugadores locales, Gerrard y Carragher, *scousers* de pura cepa, y al principio más de una vez asentía a sus preguntas sin saber realmente a qué se referían.

A los integrantes del *Spanish Liverpool*, Xabi Alonso, Luis García y compañía, les impuso reglas para que no cayeran en la tentación de hablar entre ellos en su idioma. En la ciudad deportiva de Melwood tenían prohibido comunicarse en castellano, incluso les obligaba a ocupar lugares alternos en el comedor para evitar que recurrieran a la lengua materna. En las instalaciones del Liverpool solía deambular un profesor

Rafa Benítez prohibió hablar en español en la ciudad deportiva del Liverpool

«Yo con las palabras del 'treino' me arreglo», solía decir José Antonio Reyes

de inglés que ayudaba a los españoles a avanzar con el idioma. Josemi fue el más reacio a aplicarse con el inglés. En una ocasión, el profesor intentaba perseguirle en los pasillos de Melwood sin éxito en vísperas de la final europea de Estambul. «No quieres practicar un poco», le decía. Josemi, como otros tantos españoles de la Premier, se instaló Digital+ en casa y el contacto con el idioma, al margen del campo de entrenamiento, era prácticamente nulo.

El caso de Reyes fue el más delirante. El de Utrera vino a Londres con la novia y toda la familia a cuestas, incluidos los padres, y su inglés fue prácticamente nulo. «Yo con las



Rafa Benítez charla con Reina, durante su etapa al frente del Liverpool. / AFP

palabras del *treino* me arreglo», solía decir. Su casa en Barnet, a las afueras de Londres, era un rincón andaluz con una Virgen de Utrera que daba la bienvenida al invitado en el *hall*. Su integración en la cultura británica brilló por su ausencia.

Todo lo contrario que su ex compañero Cesc Fàbregas. Aprendió inglés en poco tiempo, al fin y al cabo era la promesa que le había hecho a su madre cuando dejó la Masía por el Arsenal a los 16 años. Nuria Soler temía que se torciera la carrera de su hijo en el fútbol y entendía que el idioma le podía servir en cualquier campo profesional. Torres demostró que se puso las pilas rápido cuando

sorprendió con un inglés correcto en su primera rueda de prensa en vísperas de un partido de *Champions* ante el Arsenal.

Los clubes de la Premier ponen todo tipo de facilidades a sus jugadores para aprender el idioma con profesores particulares. Juande Ramos compartió maestro con su mujer y su hija, pero su evolución no tuvo reflejo ante los micrófonos, porque siempre tuvo traductor en las ruedas de prensa. Célebres fueron las únicas palabras que pronunció en inglés en su presentación, cuando le preguntaron cómo se entendía en el entrenamiento: «I have level, the players understand

me perfectly. All the days I explain players in English and they are... encantados... eeeh very happy».

Dicen que la falta de entendimiento con sus futbolistas fue uno de los detonantes de su despido. David Silva también se hace de rogar con el idioma. En Manchester vive con su padre, un hermano y un primo, y hasta ahora se ha servido de un intérprete en las entrevistas. Es cierto que los españoles solemos fustigarnos por nuestro bajo nivel de inglés, pero la otra cara de la moneda tampoco ofrece mejores resultados. Basta recordar que apenas pudimos escuchar a Beckham y Owen en castellano.

Mi peor rival para salir de España

CARLOS CUÉLLAR

Llevo cuatro años en el Reino Unido y no puedo decir que hable como Shakespeare, pero no sufrí en el día a día como cuando llegué. Recuerdo que cuando aterricé desde España, mi principal temor no era el futbolístico (venía de grandes años deportivos en Osasuna), sino hacerme entender en un sitio como Glasgow, ya que en Escocia tienen además un acento realmente complicado.

Me costó adaptarme los primeros cinco meses y eso que tenía un compañero de equipo español, Nacho Novo, que me ayudó mucho. Asumí la importancia de estudiar un idioma desde el principio. No sé el resto, pero el inglés que aprendí en España hasta el bachillerato estaba lejos de ser lo que escuchaba en las calles de Glasgow.

Demasiado básico y teórico viendo cómo charlaban los aficionados que me encontraban por la calle. Pienso que los de mi generación, yo ya tengo 30 años, aprendimos unos verbos de memoria que no suenan igual en la boca de las personas que quieren hablar contigo. Las pronunciaciones eran completamente distintas, hasta el punto de hacer casi imposibles cosas tan simples como una conversación cordial de ascensor: «Qué tal está? Vaya calor que hace hoy». Imagino que, como todo en la vida, cuando te ves obligado por las circunstancias aprendes por necesidad, pero no del modo correcto. Seguro que muchas veces puse cara de simpático y quedé por tonto.

Es obvio que el inglés no es tan importante en mi trabajo como en otras profesiones,

ya que el fútbol se basa en condiciones físicas, pero su utilidad es evidente. En el vestuario siempre hay bromas, porque a veces traduzco cosas que me parecen lógicas pero las expresiones son distintas. Y se tronchan. Los peores son los utilleros, ya que son mayores y no entienden que un extranjero confunda a veces calcetines, medias, pantalones cortos, calentadores, camisetas, camisetas interiores...

Al llegar recibí clases particulares por parte de una persona que a la vez era mi intérprete y que me ayudaba en las primeras ruedas de prensa y apariciones ante los medios. Ese año fue muy bueno a nivel personal y tuve que atender mucho a la prensa por galardones personales. Para mí eso era lo más complicado. Notaba que entender ya

era un problema menor, pero mis respuestas eran distintas a las que quería decir. Recuerdo que en la gala de la Liga, que me dieron el premio al mejor jugador, leí un discurso de agradecimiento. Todo fue bastante bien, pero al final de la cena apareció un humorista para hacer un monólogo. A los dos minutos le perdí el hilo. No era capaz de seguirle. El problema fue que duró 30 minutos y yo era el invitado de honor. Ahora lo llevo bien, pero cuando viene alguien a Birmingham me doy cuenta de sus problemas. Se supone que llegan con buen nivel, pero tienen las mismas dificultades para darse de alta en la seguridad social, contratar una línea de teléfono o comunicarse con su casero para una reparación. Ahí aparezco yo para ayudarles, aunque aún puedo mejorar mi nivel. Me han ofrecido ser comentarista en televisión, pero por ahora no me lanzo...

Carlos Cuéllar es jugador del Aston Villa